

MATERIALES

DE PROCEDENCIA SUBMARINA DEPOSITADOS EN EL MUSEO MUNICIPAL DE SAN FELIU DE GUIXOLS

POR

LUIS ESTEVA Y RICARDO PASCUAL

En el Museo Municipal de San Feliu de Guixols se guardan once ánforas, seis piezas de áncoras romanas y unos pocos objetos más, extraídos del fondo del mar. Algunas de las piezas fueron recuperadas por embarcaciones que pescan al arrastre; otras, por buceadores deportivos que emplean escafandra autónoma.

En las recuperaciones casuales realizadas con redes de pesca, a profundidades inaccesibles para los buceadores, no hay posibilidad de observación directa del fondo; ello impide determinar, con seguridad, si existe yacimiento importante alguno. Solamente la recuperación de piezas de igual cronología, efectuada en el mismo lugar, hace suponer la existencia de un pecio; tal es el caso de las ánforas números 3, 4 y 5 «pescadas» a ocho millas de *Port-Salvi*.

En cambio los objetos logrados a profundidades moderadas con el empleo de escafandra permiten determinar —si el buceador tiene la práctica arqueológica necesaria— si se trata de piezas aisladas, de una nave hundida, o si son restos diversos acumulados en un fondeadero. Sentimos que de las piezas estudiadas en este trabajo no hayamos podido saber más que la situación geográfica del hallazgo. No obstante, como hemos tenido buen cuidado de anotar dichas posiciones, el hecho de que algunos hallazgos se repiten en el mismo lugar, autoriza a individualizar un yacimiento: la laja o *llosa* de Punta Prima.

PROBABLES PECIOS

Por lo tanto, dos son los probables pecios localizados: el de *Punta Prima* y el que llamaremos *Margarida*, por haber sido localizado por los pescadores que tripulaban la embarcación de este nombre (figura 1).

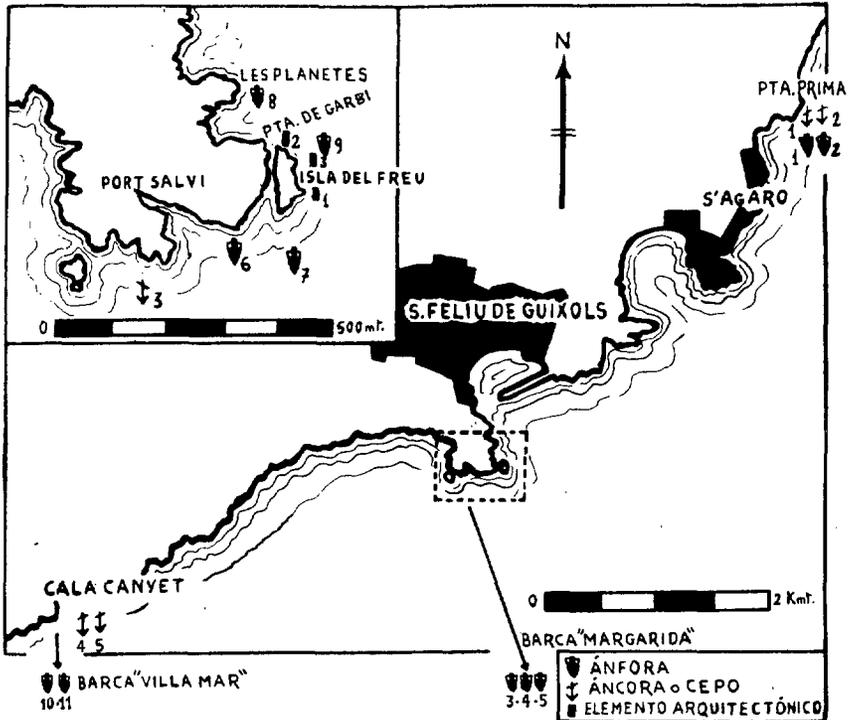


Figura 1.—Mapa de la costa con indicación de los objetos y lugar donde fueron hallados.

PECIO DE PUNTA PRIMA

Localización: Partiendo de San Feliu hacia el Nordeste, por la costa, se encuentran los bellos parajes de S'Agaró que finalizan en la deliciosa playa de *La Conca*. El saliente que la separa de la extensa playa de Aro es *Punta Prima*. A medio quilómetro mar adentro está la laja donde el buceador de la Delegación Local del CRIS, don Luis José Villa recuperó dos ánforas, dos cepos y un fragmento de *terra sigillata*; además, nos informa de que en el mismo lugar hay numerosos fragmentos de ánfora, lo que da casi por seguro la existencia de un pecio.

Estudiemos las piezas recuperadas:

Anforas núms. 1 y 2 (lámina I y figura 2). Muy semejantes ambas, son de forma ovoide, amplia boca y labio moldurado. Su clasificación no deja lugar a dudas: corresponden a la forma 10 de la tabla de Dressel.¹ Co-

¹ Esta tabla a la que hacemos alusión repetidas veces se halla en C. I. L., XV, lámina II (1899).

nocemos numerosas inscripciones pintadas sobre ánforas de este tipo, que indican su contenido: *garum*, *muria* o *liquamina*, es decir, conservas o salsas de pescado en salmuera. Su cronología es poco precisa; en general, pueden considerarse del siglo II de la Era. Lógicamente su país de origen debía de tener una industria floreciente de salazones: nos inclinamos por la Bética, aunque no deben descartarse ni la Narbonense ni la Mauritania. Si realmente este yacimiento es un pecio,

como creemos, el estudio de la posición de sus restos quizá podría indicar la dirección en que navegaba el buque, en cuyo caso la teoría sobre el país de origen podría afinarse un tanto.

Cepo núm. 1 (lámina II y figura 3). Medidas: 80 cm de largo, con dos brazos de 35 cm cada uno. El alojamiento central tiene 14'5 cm de largo, 10 cm de ancho y 9 cm de alto, y sus ángulos son redondeados. Por abajo, un sencillo nervio de plomo une los dos brazos, cuya parte

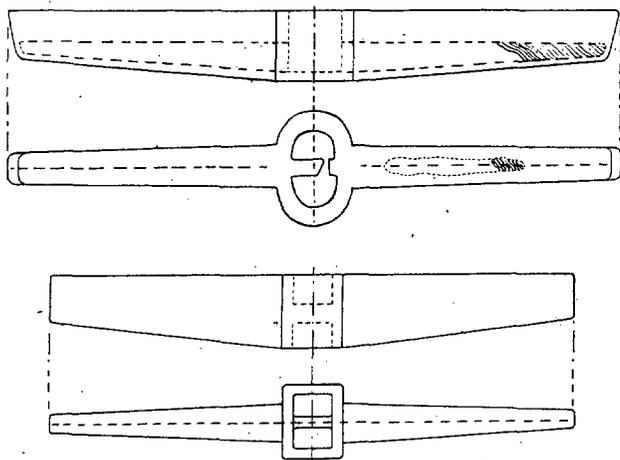


Figura 3. — Cepos núms. 1 y 2, recuperados por don Luis José Villa en *Punta Prima*. (Red. $\frac{1}{10}$)

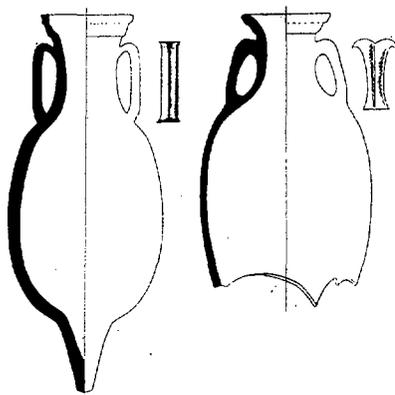


Figura 2. — Anforas núms. 1 y 2 «pescadas» en *Punta Prima* por don Luis José Vila. (Red. $\frac{1}{16}$)

media inferior es tá vacía; suponemos que había sido ocupada por una fuerte madera que, al mismo tiempo que daba resistencia al cepo, ayudaba a sujetarlo a la caña. El que luego describiremos con el núm. 4 conserva un fragmento de madera; gracias

a él podemos saber cómo fueron construidas algunas de estas piezas.

Cepo núm. 2 (lámina II y figura 3). Dimensiones: 69 cm de largo, con dos brazos de 29 cm cada uno. A simple vista el alojamiento parece que tiene forma longitudinal,² mas examinado con detenimiento creemos que ello es debido a una deformación accidental como consecuencia de algún golpe o de haber sufrido fuerte presión. Su forma debía de ser transversal como en los demás cepos: 9'5 cm de largo, 8 cm de ancho y 9'5 cm de alto aproximadamente. Estaba atravesado por un nervio central, de plomo, que se conserva en parte; medía 1 cm de ancho y 2'5 cm de alto.

Estos cepos presentan dos diferencias notables:

1. El primero tenía un nervio central de madera; el segundo de plomo.
2. El alojamiento tiene los ángulos redondeados en el primero, y rectos en el segundo.

Por lo que permiten ver las incrustaciones que hoy cubren parte de sus superficies, no tienen marca alguna.

El fragmento de *terra sigillata* (figura 4) pertenece, con toda probabilidad, a un vaso de la forma Dragendorff 37. Esta forma aparece en el Sur de las Galias durante el reinado de Nerón, adquiriendo rápida popularidad y convirtiéndose en el vaso decorado más predominante de la segunda centuria. El fragmento recuperado, debido a su larga permanencia en el fondo del mar, presenta un barniz corroído, por lo que no es segura su clasificación; creemos que se trata de la variedad llamada *terra sigillata hispánica* que se produce en nuestra patria durante los siglos I y II de J. C.

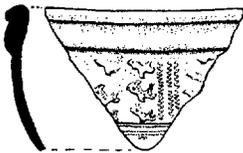


Figura 4. — Fragmento de terra sigillata hallado por don Luis José Villa en Punta Prima. (Red. 1/3)

Posiblemente es una manufactura tardía, dado el engrosamiento excesivo del labio y la estria ancha y profunda que se encuentra sobre la decoración, en lugar de la corriente línea de ovas. El fragmento presenta parte de un friso superior con metopas llenas de peces, separadas por líneas rizadas.

Los objetos hasta aquí descritos fueron pescados a unos 18 metros de profundidad.

² MIGUEL OLIVA PRAT, *Estado actual de la arqueología submarina en la Costa Brava*, en «Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina» (Bordighera 1961). En la página 227 lo publicó, según información que le facilitamos, en la forma que hoy creemos equivocada.

Por otro conducto hemos sabido que el verano pasado unos buceadores furtivos que no hemos podido localizar se llevaron dos grandes cepos pescados en las proximidades de esta misma laja de *Punta Prima*.

PECIO «MARGARIDA»

Por casualidad, tres ánforas quedaron prendidas en las redes de la barca de este nombre al pasar a ocho millas de la costa, a la altura de *Port Salvi*, pequeña entrada que se abre a Mediodía de la península que cierra el puerto de San Feliu de Guixols por el Sudoeste.

Anforas núms. 3, 4 y 5 (lámina I y figura 5). La primera está entera, a la segunda le falta un asa y a la tercera, el cuello y las dos asas. Son de cuerpo en forma de trompo muy estilizado. Completan el conjunto: cuello largo, asas flexionadas y labio bajo e inclinado. Pertenecen al tipo clasificado por Lamboglia como Dressel I-A y por Benoît como Republicana III-A.³ Sea cual fuere la clasificación que adoptemos, sus autores están de acuerdo sobre su cronología. Son ánforas que estuvieron en uso durante casi todo el siglo II antes de J. C. y generalmente se admite que sirvieron para envasar el vino campaniense que se exportaba a todo el ámbito mediterráneo. Lamboglia y Benoît dan por seguro que, con el tiempo, el collarite que estas ánforas presentan en la boca fue haciéndose cada vez más alto y menos inclinado, al mismo tiempo que los ángulos formados por la unión del cuello y la espalda, y ésta y el cuerpo iban acentuándose hasta alcanzar, ya en el siglo I, la forma reproducida por Dressel en el número 1 de su tabla. No obstante, pese a las autorizadas opiniones de Lamboglia y de Benoît, creemos que la relación entre épo-

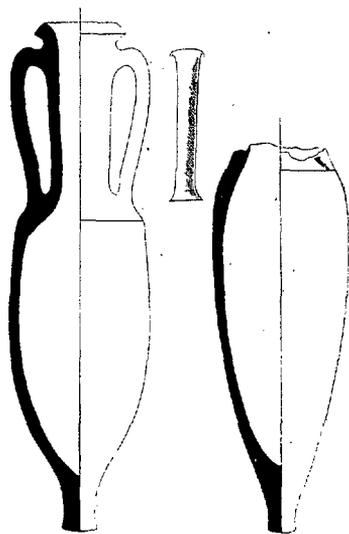


Figura 5. — Anforas núms. 3 y 5 (la núm. 4 es igual a la 3) «pescadas» por la tripulación de la barca «Margarida» a ocho millas de *Port Salvi*. (Red. 1/1.)

³ NINO LAMBGLIA, *Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana*, en «Rivista di Studi Liguri» XXI (1955), págs. 241 a 270, y FERNAND BENOIT, *Typologie et epigraphie amphoriques*, en «Rivista di Studi Liguri» XXIII (1957), págs. 247 a 285.

ca y altura del collarete debe tomarse con ciertas reservas, puesto que en algunos yacimientos aparecen ánforas del tipo Dressel I, evidentemente contemporáneas, y que, no obstante, presentan grandes diversidades en cuanto a alturas e inclinaciones de sus respectivos collaretes, lo que demuestra que convivían en la misma época formas en fases más o menos desarrolladas de evolución.

Opinamos que los descritos son los dos únicos yacimientos que, por ahora, ante la evidente contemporaneidad de material y la identidad del punto de origen, podemos dar como probables pecios.

PIEZAS HALLADAS SUeltas

Alrededor de la *Punta de Garbí*, que forma parte de la ya nombrada península de *Port Salvi*, fueron recuperadas cuatro ánforas, un cepo de plomo y dos piezas arquitectónicas no estudiadas aún; además se ha recogido la noticia de que en la zona existen abundantes fragmentos cerámicos. Las ánforas recuperadas, tipológicamente son muy diferentes si bien no están muy alejadas unas de otras en cuanto a su cronología. ¿Se trata de uno o varios pecios, o de piezas sueltas halladas al azar? Mientras no se realicen búsquedas sistemáticas no podemos aventurar hipótesis alguna. Veamos los materiales:

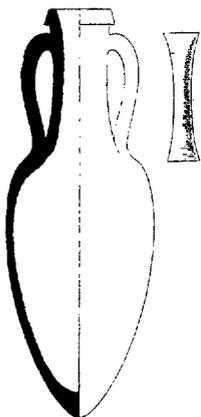


Figura 6.—Anfora núm. 6 «pescada» por don Alberto Quintana en *Port Salvi*. (Red. $\frac{1}{16}$)

Anfora núm. 6 (lámina I y figura 6). Fue pescada por don Alberto Quintana Recasens a unos 15 m de las rocas de *Port Salvi* y a unos 23 m de profundidad. Es un ejemplar perteneciente al tipo llamado greco-italico, clasificado por Lamboglia con el número 4 de su refundición de la tabla de Dressel y por Benoît como Republicana I.⁴ Estas ánforas tuvieron una aplicación semejante a la Dressel I, es decir, sirvieron para la exportación de vino, pero eran fabricadas y destinadas a contener los caldos cosechados en Sicilia y otras colonias griegas del Sur de Italia. Según algunos autores, al evolucionar estas ánforas dieron origen a la Dressel I.⁵ El ejemplar recuperado parece corro-

⁴ Ob. cit., nota 3.

⁵ FERNAND BENOIT, en la obra citada en la nota 3, y OTTO UENZE, *Früh römische amphoren als zeitmarken im spättetene* (Marburg Lahn 1958).

LÁMINA I



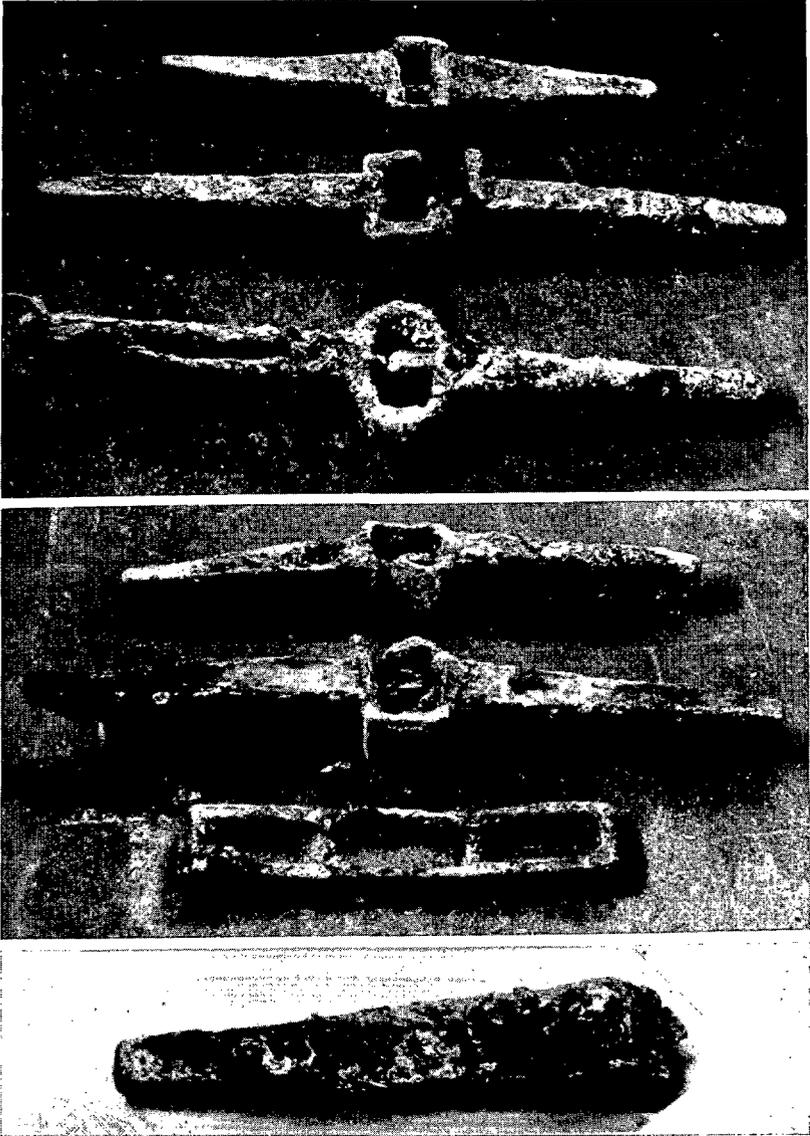
1. Anforas núms. 3, 4, 5, 1 y 6, respectivamente.



2. Anforas núms. 11, 7, 10, 2, y 8. Falta la núm. 9 que está en los talleres del Museo Arqueológico de Gerona para su restauración.

Fotos Esteva

LAMINA II



Cepos núms. 3, 4, 1, 2, 5 y zuncho; fragmento ampliado del cepo núm. 4 con la madera empotrada.

Fotos Esteva

borar esta teoría puesto que tipológicamente está muy cerca de él, lo que puede apreciarse comparándola con las descritas con los números 3, 4 y 5. Sea como fuere, en el siglo III y hasta quizá en el IV antes de J. C. encontramos ánforas atribuibles a este tipo aunque con el cuerpo mucho más abultado y el labio más inclinado. Con el tiempo, van afinando su perfil y disminuyendo la inclinación del labio hasta llegar a ejemplares similares al que tratamos. Estas últimas formas, alcanzadas a través de su larga evolución, deben fecharse hacia el año 100 o poco más antes de J. C.

Anfora núm. 7 (lámina I y figura 7). Es de cuerpo ovoide, cuello corto y boca moldurada. Quizá pueda atribuirse al tipo que Lamboglia clasifica con el número 2,⁶ si bien podría también ser un ejemplar mucho más tardío. Con todas las reservas, nos inclinamos por la primera hipótesis; entonces habrá que admitir que es un ánfora *olearia* del siglo II o I antes de J. C., seguramente de procedencia itálica. Fue recuperada por don Amadeo Marin Viñals, a 75 m del *Freu* y a 25 m de profundidad.

Anfora núm. 8 (lámina I y figura 8). Fue pescada por don Manuel Gorina Parera a unos 30 m de *Les*

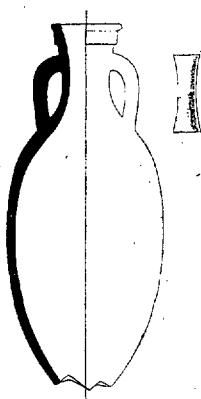


Figura 8.—Anfora n.º 8 recuperada por don Manuel Gorina frente a *Les Planetes*. (Red. $\frac{1}{16}$)

⁶ Ob. cit., nota 3.

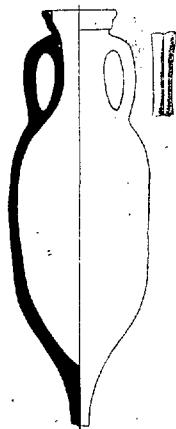


Figura 7.—Anfora n.º 7 «pescada» por don Amadeo Marin frente al *Freu*. (Red. $\frac{1}{16}$)

Planetes y a 24 m de profundidad. El lugar está situado a la entrada del puerto de San Feliu, a una distancia de unos 140 m de la isla del *Freu*. Es de tipo ovoide semejante a la descrita con el núm. 7.

Anfora núm. 9 (lámina I y figura 9). A unos 50 metros de la isla del *Freu* en dirección al puerto de San Feliu, don José Nadal Vellver pescó la parte superior de un ánfora de cuerpo cilíndrico-cónico, sin cuello y de pequeñas asas semicirculares. Pertenece al tipo llamado de la costa catalana, grecopúnico o ibérico. Definiciones que apuntan al origen remoto del tipo y que, de momento, no nos interesan; basta anotar que hallamos ánforas semejantes en Ampurias y en los *oppida* prerromanos de la costa, desde

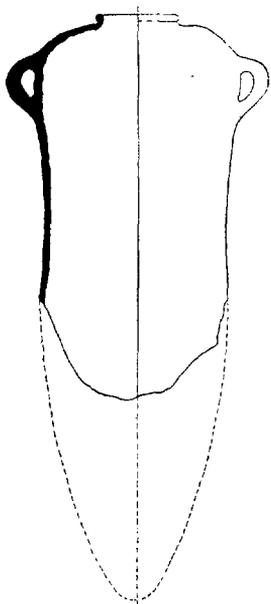


Figura 9.—Anfora núm. 9 recuperada por don José Nadal cerca de la isla del Freu. (Red. $\frac{1}{16}$)

el siglo IV hasta el I antes de J. C. sin que, por el momento, se haya encontrado valor cronológico a sus variaciones tipológicas.

En las proximidades han sido recuperados dos elementos arquitectónicos no clasificados aún, y numerosos fragmentos de ánforas restan esparcidos por el fondo.

Cepo núm. 3 (lámina II y figura 10). Es el mejor conservado. Medidas: 61 cm de largo, con dos brazos de 26'5 cm cada uno, y un alojamiento central, transversal, de 12 cm de largo, 8 de ancho y 8 de alto. Tiene un nervio central de plomo, de 12 mm de ancho y 20 de alto. Lo recuperó don José Nadal Vellver, entre la llosa de Port Salvi y la roca, a unos 15 metros de profundidad.

Ya muy alejado del núcleo anterior, entre San Feliu y Tossa, fueron recuperadas las piezas siguientes:

Cepo núm. 4 (lámina II y figura 11) Medidas: 84 cm de largo, con dos brazos de 37 cm cada uno. El alojamiento central tiene 12'5 cm de largo, 9'5 de ancho y 8 de alto; está roto, quedando uno de los brazos desprendido del conjunto. La parte central de este brazo conserva todavía un fragmento de madera de 25 por 12 cm de sección; el otro brazo está cubierto por concreciones calcáreas y no se ve la madera o la cavidad correspondiente. Hemos dibujado con líneas de puntos las maderas o sus cavidades, tal como entendemos debían de ser, teniendo en cuenta lo observado en el cepo número 2. Fue pescado por don Luis José Villa en el sitio conocido por los pescadores con el nombre de *Montilivi*, situado a unos 300 m al Sudeste de *Canyet*; profundidad: unos 25 metros.

Cepo núm. 5 y su zuncho (lámina II y figura 12). Es el

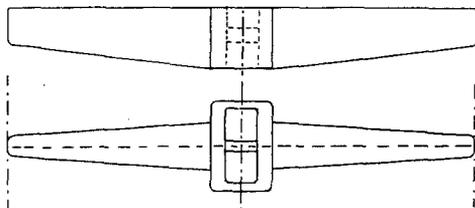


Figura 10.—Cepo núm. 3 «Pescado por don José Nadal en Port Salvi. (Red. $\frac{1}{16}$)

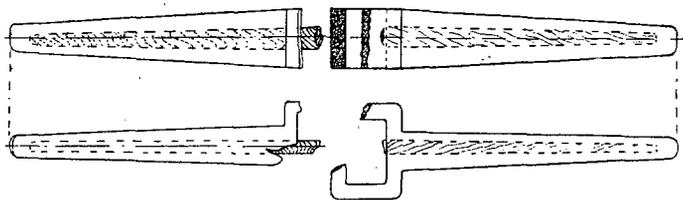


Figura 11.—Cepo núm. 4 recuperado por don Luis José Villa en *Montilivi*. (Red. $\frac{1}{10}$)

conjunto más interesante; está formado por las dos piezas de plomo que tenía el ancla. Lástima que el mal estado del cepo no permita su reconstrucción total. El cepo mide 79'5 cm de largo, con dos brazos de 35 cm cada uno. El alojamiento central tendría unos 11 cm de largo, 9'5 de ancho y 10 de alto; su nervio central era de plomo. Es la pieza más afectada por la larga inmersión sufrida pues el extremo de un brazo está descompuesto y lo mismo ocurre con el alojamiento hasta tal punto que las medidas que damos han de ser consideradas con aproximación, ya que resulta difícil distinguir lo que es plomo de lo que son concreciones. Detalle que merece ser citado: un fragmento del alojamiento tiene adheridos restos de madera quemada; por su colocación longitudinal creemos que formaba parte de la caña.

El zuncho (lámina II y figura 12). Medidas: 44 cm de largo, 9 de ancho y 3 de espesor. Tiene una curvatura que da un desnivel de 2'5 cm por cada extremo. Los tres espacios correspondientes a la caña y a los brazos

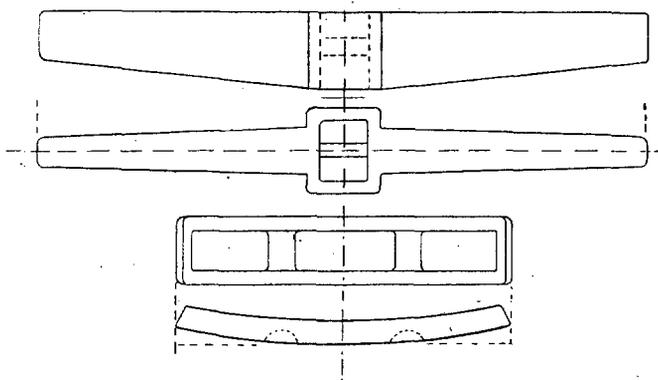


Figura 12.—Cepo núm. 5 y zuncho «pescados» en *Montilivi* por don Luis José Villa y sus colaboradores. (Red. $\frac{1}{10}$)

de las uñas miden 13 por 2 y 10 por 2 cm, respectivamente.⁷ El conjunto fue descubierto por don Luis José Villa y recuperado por el propio Villa con la colaboración de don Francisco Castelló, Francisco Carré, Juan Auladell y Pedro Carré. Estaban a 40 m de profundidad, en *Montilivi*, lugar cuyo emplazamiento ya hemos dado al tratar del cepo núm. 4.

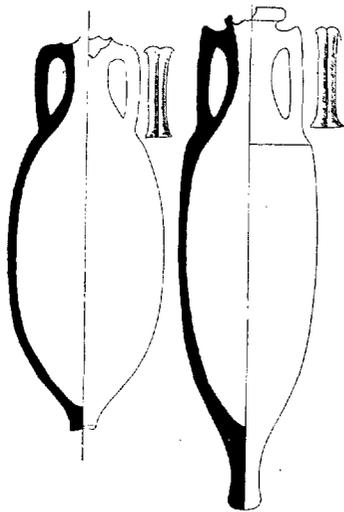


Figura 13. — Anforas núms. 10 y 11 «pescadas» por la tripulación de la barca «Villa-Mar» a tres millas al Sur de *Canyet*. (Red. 1/10)

Finalmente vamos a describir dos ánforas que fueron pescadas en alta mar, a tres millas al Este de Tossa, o sea a unas tres millas al Sur de *Canyet*. Ambas quedaron prendidas en las redes de la barca «Villa-Mar», si bien en días diferentes.

Anfora núm. 10 (lámina I y figura 13). Es de tipo ovoide, semejante a las descritas con los números 7 y 8.

Anfora núm. 11 (lámina I y figura 13). Es del tipo 2 ó 3 de la tabla de Dressel o forma Republicana II de Benoît.⁸ Son ánforas que empezaron a usarse —al igual que la Dressel 1— para el transporte de vino. Esta debe ser de época augústea o un poco más antigua, y seguramente es

de origen itálico, cosa que deducimos de su elegante perfil que la diferencia de las imitaciones provincianas —en general tardías— que son de forma más tosca.

RESUMEN DE LAS PIEZAS

Cepos. Los cinco cepos estudiados tienen de longitud 84, 80, 79'5, 69 y 61 cm respectivamente. Además, recogemos la noticia —no confirmada— de unos grandes cepos pescados en *Punta Prima*.

El alojamiento es transversal en todos, aunque aparentemente el que describimos con el núm. 2 es longitudinal. Uno sólo (el núm. 1) tiene los bordes redondeados; los otros, rectos.

⁷ Sobre el áncora romana de cepo y zuncho en plomo, véase: FERNAND BENOIT, *L'archéologie sous-marine en Provence*, en «Rivista di Studi Liguri», XVIII, pp. 266 a 275.

⁸ Ob. cit., nota 3.

Dos cepos (los núms. 1 y 4) tenían sendas maderas en los brazos, probablemente para dar mayor consistencia al ancla.

Todas las piezas son de plomo fundido.

Anforas. Hay una que es de forma «ibérica», tipo que estuvo en uso desde el siglo IV al I antes de J. C. (la núm. 9); ocho que son de los siglos II-I antes de J. C. (núms. 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 11), y dos del siglo II después de J. C. (núms. 1 y 2).

CONCLUSION

Los materiales descritos proceden de naves que surcaron nuestras aguas; naves que, sin duda, serían de tipos apropiados a la clase de comercio a que se las destinaba.

Los cinco cepos recuperados son de medidas modestas; por tanto, es lógico suponer que pertenecieron a naves pequeñas probablemente dedicadas al comercio de cabotaje y que, al fondear para intercambiar mercancías o para defenderse de los vientos contrarios, perdían sus anclas al quedar prendidas en nuestros accidentados fondos submarinos.

El hecho concuerda con la Arqueología. Por ella sabemos que nuestras costas estuvieron pobladas por varios núcleos de población prerromana y romana; la propia Arqueología, apoyada por las *Fontes*, demuestra también que no hubo en esta costa ningún agrupamiento de fuerte densidad demográfica que, desde un punto de vista comercial, tuviese gran interés como mercado consumidor o distribuidor. En cambio, los pequeños núcleos que en la comarca existían eran a propósito para los comerciantes que, tomando por base uno de los mercados distribuidores, repartían en embarcaciones de pequeño tonelaje las mercancías que habían importado las grandes naves *onerarias*. Estas embarcaciones, por lo común, no debiendo recalar ni en la bahía de San Feliu ni en cala inmediata alguna, pasarían a bastante distancia para evitar los escollos. En nuestra opinión, sólo podrían proceder de grandes naves las piezas halladas en alta mar y quizá —si pudiera comprobarse el hallazgo de los pesados cepos de que hemos dado noticia— algunas de *Punta Prima*; pero esta cuestión no podrá aclararse mientras el fondo no sea minuciosamente explorado.

En cuanto a las ánforas, confirman un hecho observado en todo el ámbito romano: el mayor auge del comercio marítimo tuvo lugar en los siglos II-I antes de J. C. Efectivamente, casi todas las halladas en San Fe-

liu o en sus inmediaciones pueden datarse en las mencionadas fechas; la única excepción la constituyen las de *Punta Prima*, un par de siglos menos antiguas, por cuyo motivo es el yacimiento más interesante de la zona.

Para terminar, destacaremos la presencia del ánfora «ibérica» en las cercanías de la isla del *Freu*. Esta pieza confirma, sin duda alguna, la existencia de un comercio local que también debió de realizarse con embarcaciones de pequeño tonelaje.

RESUMEN FINAL

Durante las épocas prerromana y romana nuestras aguas eran surcadas por naves de pequeño porte dedicadas al comercio de cabotaje entre algún centro distribuidor cercano (Ampurias ?) y los pequeños núcleos costeros de la comarca; las grandes naves *onerarias*, normalmente pasarían apartadas de la costa.

Reconocemos, sin embargo, que de cuanto se va publicando sobre el particular, lo más importante son las piezas y los datos que a ellas hacen referencia. Cuando la pericia, buena voluntad y en no pocos casos el valor de nuestros buceadores haya aportado bastantes datos más, habrá llegado el momento de dar mayor solidez a las conclusiones que, por ahora, no pueden ser más que provisionales.⁹

⁹ Luis Esteva es el autor de las fotografías; Agustín Bussot, Miralles, Ricardo Pascual, José Barberá y L. Esteva dibujaron las figuras.